

Plenario La Clínica Psicoanalítica en el Contexto de Cambio

*Participan: Dr. Charles Hanly⁽¹⁾, Dr. Claudio Eizirik⁽²⁾,
Dr. Abel Fainstein⁽³⁾ -coordinador-, Dr. Pedro Boschan⁽⁴⁾,
Dr. Marcio De Freitas Giovanetti⁽⁵⁾, Dra. Fanny Schkolnik⁽⁶⁾
Dra. Margaret Hanly⁽⁷⁾.*

Mi nombre es Abel Fainstein, voy a coordinar este plenario "**La Clínica en el Contexto de Cambio**".

La propuesta es trabajar acerca de los desafíos del psicoanálisis contemporáneo. Este es un congreso interregional y multidisciplinario, y la idea es poder abordar nuestros desafíos de aquí hacia adelante. El plenario se desarrolla en conmemoración del centésimo aniversario de la Asociación Psicoanalítica Internacional.

Les presento a los panelistas: el Profesor Charles Hanly, Presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional; está también la Dra. Margaret Hanly que la veo allá con nosotros, es un gusto;

-
1. *Dr. Charles Hanly. Presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional.*
 2. *Ex Presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional. .Psicoanalista titular de la Sociedad Psicoanalítica de Porto Alegre.*
 3. *Psicoanalista Titular de la Asociación Psicoanalítica Argentina*
 4. *Psicoanalista titular de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires*
 5. *Psicoanalista Titular de la Sociedad Brasileira de Psicoanálisis de San Pablo*
 6. *Psicoanalista titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay*
 7. *Psicoanalista titular de la Sociedad Psicoanalítica de Toronto, Canada*

el Profesor Claudio Eizirik de la Sociedad de Porto Alegre, ex Presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional; el Profesor Pedro Boschan, miembro de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires; el Dr. Marcio de Freitas Giovannetti, de la Asociación Brasileira de Psicoanálisis de San Pablo; Abel Fainstein, quien les habla, de la Asociación Psicoanalítica Argentina y la Dra. Fanny Schkolnik de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay.

Pensé que una forma de introducir este panel podía ser esto que dice Héctor Fiorini, que es un colega que muchos de ustedes conocen seguramente, acerca del psiquismo creador. Dice Fiorini: *"Todo trabajo creador debe inmovilizar el movimiento, aquietarlo, sin apresarlo. El objeto de la creación podrá así contener quietud y movilidad a la vez"*. Y cita una frase hermosa de Julio Cortázar que dice: *"Las ideas tienen que encarnarse pero, al hacerlo caen pesadamente a la tierra como palomas muertas"*. A mí me parecía que la idea de armar este panel en relación con estos problemas, podía ser una apuesta al diálogo entre analistas como uno de los desafíos para el psicoanálisis contemporáneo. Y así tratamos de armarlo. Empezamos un diálogo con los colegas que forman parte de este plenario, desde hace unos dos o tres meses atrás, intercambiando ideas y en función de lo que cada uno de ellos fue aportando fuimos trabajando los problemas. De esa tarea armé diez preguntas, que son el resultado de este diálogo que empezó on line, y que espero que podamos sostener hoy en esta mesa.

Dos preguntas acerca del desarrollo del psicoanálisis:

El desarrollo del psicoanálisis, ¿vendrá más desde fuera o desde dentro de él? Una polémica que hemos escuchado a lo largo de estos últimos tiempos.

¿Considera vigentes posibles efectos del duelo por la muerte de Freud aún hoy años y años después?

Acerca de las Teorías:

¿Qué teorías tiene cada uno de nuestros colegas y cada uno de nosotros en su horizonte conceptual?

¿Coincidiríamos en la existencia de un viraje desde posturas más internistas a la mayor presencia del otro en nuestras teorizaciones?

Articuladores teóricos centrales, como el Complejo de Edipo o el uso mayor de la desmentida y de la escisión más allá de la represión, ¿deben ser pensados epocalmente? ¿Debemos repensar lo traumático, por ejemplo, a la luz del negacionismo histórico?

¿Podría existir una relativización extrema al servicio de la desmentida?

A propósito de la práctica psicoanalítica contemporánea y la subjetividad: ¿Es necesario adecuar la praxis en función de nuevas concepciones del sujeto y nuevas subjetividades?

¿Consideramos al psicoanálisis una manera de contrarrestar la destrucción de la experiencia emocional, siguiendo a Agamben, o su encorsetamiento por la masificación de las comunicaciones?

¿Cómo articular un psicoanálisis siempre pensado diacrónicamente, con una cultura sincrónica?

¿Podemos considerar la posibilidad de un psicoanálisis sincrónico?

La hospitalidad y la función testimonial ¿son necesidades contemporáneas en un análisis?

El analista trabajando:

¿Cómo han incidido nuestras experiencias personales y profesionales a través de los años en la capacidad de escuchar y acoger el sufrimiento psíquico?

¿Qué es hoy interpretar? ¿Interpretamos, construimos, historizamos, puntuamos, qué hacemos durante las sesiones?

¿Es extensible al conjunto de la práctica contemporánea el sostener la abstinencia, pero con menos neutralidad?

¿Estamos entre la flexibilización en las prácticas y la alianza con las resistencias?

Seguramente nuestros colegas van a tomar algunos de estos interrogantes, van a agregar otros, pero era simplemente para traer estas preguntas como efecto de los diálogos habidos hasta aquí.

Comenzamos con el Prof. Charles Hanly que va a abrir este plenario.

Profesor Dr. Charles Hanly, Presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional:

Es un gran honor y más aún, es un grato placer tener la oportunidad de aceptar esta amable invitación para participar en esta celebración del centenario de la fundación de la Asociación Psicoanalítica Internacional. No puede haber un lugar mejor para esto que el Congreso de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, que es tan rica en ideas psicoanalíticas y en observaciones.

En la historia del movimiento psicoanalítico, Freud planteó sus razones para crear la Asociación Psicoanalítica Internacional. El dijo, cuatro años antes de su fundación: *"Yo considero necesario formar una Asociación oficial, porque yo temo los abusos a los cuales el psicoanálisis podría estar sujeto en cuanto se vuelva popular"*.

"En las sesiones de los grupos locales que como conjunto conformarían la Asociación Internacional, se planteaban las instrucciones acerca de cómo el psicoanálisis tendría que ser conducido y cómo los analistas se tendrían que formar, cuyas actividades recibirían entonces un tipo de garantía, más aún -según diciendo Freud- me parece a mí deseable, que los adherentes al psicoanálisis tendrían que unirse, reunirse, para una comunicación amistosa entre ellos y con apoyo mutuo. Esto y nada más que esto es lo que espero haber logrado al fundar la Asociación Psicoanalítica Internacional". Acá termina la cita de Freud.

Vale la pena detenerse aquí a reflexionar sobre estos propósi-

tos de la IPA, que son tres:

1) Salvaguardar las verdades fundamentales acerca de la naturaleza humana de las posibles influencias diluyentes debido a su popularidad.

2) Mantener los estándares en la formación, también los estándares éticos y profesionales practicados por las sociedades componentes.

3) Proveer una comunicación científica, clínica y profesional con apoyo mutuo.

La IPA se formó en el segundo Congreso Internacional. Los comienzos fueron modestos. En ese momento, había sólo 51 miembros, en su mayoría amigos y colegas. El grupo de Berlín con 10 miembros, se anotó como una sociedad sucursal. Más tarde, en ese mismo año, se unió el grupo de Viena, con 22 miembros, seguido por Zurich con 19 miembros.

Recientemente en el año 2007, en el Congreso de Berlín, había 2600 personas registradas. No sabemos cuántos psicoanalistas provenientes de cuántas sociedades van a asistir al Congreso del Bicentenario en el 2110. La única certeza es que ninguno de nosotros va a estar allí. Nosotros, que estamos celebrando este primer centenario aquí en Uruguay, con gratitud por lo que hemos heredado y con la esperanza hacia lo que se podrá heredar de nosotros. Entonces, vamos por lo tanto, a resolver ahora, a no escatimar esfuerzos para asegurar que nuestros descendientes tengan razones para la gratitud por nuestras contribuciones, así como las que nosotros ahora, celebrantes, en esta noche, tenemos con nuestros grandes fundadores: Freud, Abraham y Ferenczi.

Iniciativas recientes y actuales plantean un buen augurio para el crecimiento continuo del psicoanálisis.

La IPA tiene en este momento más de 12.000 miembros, en 40 sociedades componentes, algunas de las cuales, como por ejemplo la Sociedad Americana, Canadiense, Australiana, Italiana, Alemana y París, tienen muchos grupos componentes propios, a su vez.

El Psicoanálisis está echando raíces en Asia, Asia Menor, África y en el Medio Oriente. Actualmente en India, Corea del Sur,

China, Taiwán, Turquía, el Líbano, Sudáfrica, Egipto, Argelia, Marruecos y otros lugares. Para facilitar este crecimiento, la IPA con la iniciativa de mi predecesor, que está aquí en esta mesa, ha establecido un comité chino para incentivar el desarrollo y asegurarse los estándares de formación. Se planea establecer un Instituto del Mediterráneo para hacer lo mismo en países del Medio Oriente y de Africa del Norte.

Voy a omitir varias cosas sobre el trabajo en IPA, porque las preguntas planteadas por el coordinador son tan inquietantes, que deseo darles lugar.

Queremos realizar, en este centenario el sueño de Freud de una comunidad internacional psicoanalítica que sostenga y desarrolle el psicoanálisis como él lo esperó, a través de: *"una comunicación amigable, amistosa y con apoyo mutuo"*. Los caminos en los cuales la IPA se está embarcando ahora, y sin duda habrá otros en el futuro, prometen, si todos trabajamos juntos y nos orientamos a las tareas que tenemos por delante, que los próximos 100 años de psicoanálisis van a ser dignos de celebrar, como estos 100 años que hoy estamos celebrando. Muchas gracias.

Dr. Pedro J. Boschán (APdeBA)

El mismo hecho de hablar de la clínica psicoanalítica en el contexto del cambio forma parte de este cambio: asumir que las transformaciones producidas en la cultura producen modificaciones tales de la subjetividad, un nuevo sujeto, que exigen reformular el aparato conceptual en que se basa nuestro dispositivo clínico (es decir, la adecuación entre nuestra praxis y nuestra concepción del sujeto.)

Esto nos lleva a una pregunta importante: ¿vemos pacientes distintos porque la gente cambió? ¿O porque nosotros cambiamos nuestro modo de verlos y de dar acceso al análisis a personas que antes, de acuerdo a las exigencias del análisis ortodoxo, no hubieran accedido? ¿O a valorar cosas que antes no hubiéramos sabido reconocer o valorar, exigidos por el Superyó analítico de ver las

cosas de cierta forma? Finalmente, los pacientes que describe Ferenczi en su *Diario Clínico*⁽⁸⁾ no difieren tanto de lo que ahora se describe como la patología del vacío, la anomia, la fragmentación, la búsqueda de la nada. No era que esos pacientes no existieran en aquel entonces, por supuesto que con las modalidades culturales de la época, sino que eran dejados de lado, o con ellos las interrogaciones que hoy nos plantean sobre lo que hacemos.

Creo que los cambios culturales más notorios en estos tiempos tienen que ver con la lógica de consumo, de comunicación de masas, de los parámetros espacio temporales y el status ideológico del conocimiento, que pasó de las certezas a lo Newton a las teorías del caos o de la complejidad: afectando nuestros modos de pensar lo que pensamos. Resquebrajamiento de las referencias [proliferación de teorías y sub-teorías psicoanalíticas y cuasi psicoanalíticas] que atañe a la problemática de los ideales del psicoanalista y su reformulación (o no) **en función de los nuevos contextos**. La función del psicoanálisis intentando contrarrestar la destrucción de la experiencia emocional, de la que nos habla Agamben como tan difundida en nuestra cultura, pasó a tener una importancia relevante en nuestro modo de pensar nuestra praxis.

Precisamente, postulo que los cambios fundamentales se refieren a la posición del analista frente a las variaciones del campo socio-cultural en el que operamos; el reemplazo de **certezas** por **disyuntivas**, cambio que es característico del pasaje de la modernidad a la postmodernidad y que implica las dificultades de hacer el duelo por las certezas resignadas.

Ya Ferenczi, en su trabajo *Perspectivas del Psicoanálisis*, y sobre todo en sus escritos ulteriores, enfatizaba la necesidad de un análisis que se ajustara a las necesidades del paciente.

A diferencia de lo que sucedía anteriormente, cuando el analista amparado (y exigido) por un encuadre más "estandarizado", habi-

8. Ferenczi, Sandor. *Sin simpatía no hay curación. Diario clínico de 1932*. Amorrortu 1997 Buenos Aires

tualmente enmarcado dentro de un esquema teórico determinado y supuestamente abarcativo restringía su oferta (concientemente o no) a aquellos pacientes que pudieran encajar dentro de ese encuadre. Esto estaba sostenido por una situación monopólica, en épocas que la demanda era muy superior a la oferta. Muchas de las condiciones establecidas en el encuadre se asentaban, concientemente o no en esta situación.

Lo paradójico de las exigencias que siente el analista hoy, y la dificultad permanente en la necesidad de discernir cuando estamos flexibilizando para adecuar a las necesidades actuales del paciente, y cuando aliándonos con sus resistencias apoyadas en las demandas y premisas de la Cultura del narcisismo, o modernidad líquida. ¿Flexibilidad o superficialización impuesta por una cultura banalizante, o por nuestras propias contra-resistencias a la movilización que implica un contacto más profundo con pacientes a veces muy desestructurados y por lo tanto desestructurantes?

¿'El cliente siempre tiene razón' vs. una ortodoxia solipsista atemporal? Discusión que se hace visible en las discusiones sobre standards de formación.

Otra disyuntiva relacionada se manifiesta en relación a las patologías en las que los confines del Yo tienen importantes alteraciones: el analista debe mantener un delicado equilibrio entre no ser invasivo, no imponer sus normas valores o desmentidas al paciente, sin caer en la **desinvestidura** (o poca investidura, amparada en la "neutralidad") cuyos riesgos tanto nos advirtiera Ferenczi, y cuya atracción seductora se debe a la sensación de protección **para el analista** (no así para su paciente).

El cambio en nuestros modos de conocer y nuestro saber acerca de ellos: (la relativización postmoderna) se ponen en juego particularmente con el redescubrimiento de la importancia de lo traumático en Psicoanálisis que se ha operado en las últimas décadas. Considerar lo **traumático** y la realidad histórica del analizante y la del analista, pone particularmente en juego el estatuto de la verdad: sabemos hoy que toda verdad es relativa, pero su relativización extrema puede estar al servicio de la desmentida, como se ve claramente en los negacionistas, y menos claramente

en la historia del movimiento psicoanalítico, cuya demora en aceptar la trascendencia de lo traumático en la teoría y la praxis, es coincidente, como lo señala Bohleber⁽⁹⁾, con la demora de aceptar los efectos del contexto y la realidad en la subjetividad humana.

Entre los múltiples efectos de **lo mediático**, debemos considerar su impacto en esta manera de percibir la realidad. El bombardeo informático incide cada vez más marcadamente en cómo percibimos la realidad; en las nociones de presencia/ausencia y una característica particular en los modos de vincularse, así como la definición de una ética. ¿Cómo consideramos la realidad virtual en nuestro trabajo? ¿Que incidencia tienen las imágenes televisivas en la construcción de nuestro soñar? ¿Elegimos Skypear con un paciente que está en una ausencia prolongada o analizar los efectos de esta separación?

De un modo similar hemos ido aprendiendo la importancia de considerar la **temporalidad**, o más precisamente **las múltiples temporalidades** operantes en el sujeto y en el vínculo intersubjetivo, a tal punto que Green⁽¹⁰⁾ afirma que es inconcebible un psicoanálisis que no considere la temporalidad. La crisis del pensamiento contemporáneo resalta los cambios relacionados con la concepción del tiempo: lo transitorio, lo fugaz, la continuidad y la discontinuidad condicionan características en el modo de establecer la subjetividad, de vincularse, de los registros emocionales de lo vivido y del pensar acerca de ello (Boschan, 2009)⁽¹¹⁾. Los psicoanalistas estamos formados en una concepción diacrónica del sujeto, mientras la cultura tiende a mostrar lo sincrónico, lo inmediato. Siendo el tiempo uno de los elementos materiales (y simbólicos) del intercambio analítico, el pensar en la temporalidad como múltiple y simultánea es un requerimiento constante en

9. *Destructiveness, intersubjectivity and trauma The identity crisis of modern Psychoanalysis*

W. Bohleber, Karnac 2010

10. Green A. *El tiempo fragmentado* Amorrortu Ed. 2001.

11. Boschan P. *Temporalidad y narcisismo en la clínica psicoanalítica Tesis Doctoral, Fac. Medicina UBA*

nuestro trabajo. La dimensión vivencial y práctica del tiempo y con ello su concepción ideológica, variaron en el humano, y debemos tomar en cuenta esta variación.

Algo similar ocurre con los cambios permanentes en las normas, valores y actitudes con respecto a la sexualidad y la aceptación que son y seguirán siendo permanentemente cambiantes; nos impone una atención constante a nuestra contratransferencia, no ya en el aspecto manifiesto "políticamente correcto" sino en nuestra respuesta contratransferencial real. Tengamos presente cómo estas actitudes nuestras han ido variando en relativamente poco tiempo, y que tendrán que seguir modificándose; ello exige una reconceptualización de cómo entendemos nociones tan centrales en psicoanálisis como Edipo y elección de objeto.

En estos últimos años hemos asistido (y muchos participado) de la idea de una ampliación de las fronteras del psicoanálisis, por ej.: cómo el haber trabajado en análisis vincular, interconsulta médico psicológica, hospital de día, etc., también nos hace escuchar de otra manera al paciente en sesión de análisis individual, a reformular conceptualizaciones que se originaban exclusivamente en el análisis individual del neurótico. Estas experiencias nos llevan a reconsiderar como consideramos la incidencia del contexto en la subjetividad.

Otro cambio importante es nuestra creciente conciencia de lo azaroso de nuestra existencia y condiciones de vida, y por lo tanto de la estabilidad de los análisis; quizás en América Latina esto es más cierto, o más visible. Esto nos lleva a posturas menos deterministas y a una mayor apertura a lo acontecimental. Las condiciones de estabilidad que se requerían para un análisis implicaban una ilusión de previsibilidad que hemos aprendido a relativizar, cuando no resignar. Los textos clásicos planteaban como condiciones de analizabilidad una estabilidad que hoy raramente esperamos, con lo que las ideas de completitud o incompletitud como objetivos de un análisis están sujetos a revisión.

En relación a ello hemos aprendido a reconocer y valorar la importancia del análisis en cuanto a **pertenencia**; no solo para nosotros, los analistas, sino también para muchos pacientes, para

quienes el análisis puede ser el único vínculo estable en sus vidas. Pensarlo así hiere nuestro narcisismo, preferimos sentir que las otras cosas que brindamos a nuestros pacientes son las más valiosas, y probablemente sea así; pero si podemos sobreponernos a esta herida narcisista y aceptar que la estabilidad que podamos brindar es un elemento terapéutico menos prestigioso pero muy importante, nos ayudará a ser más **hospitalarios** en el sentido que Marcio lo planteaba en el Congreso de Guadalajara.

Otro cambio de fundamental importancia es la idea del inconciente del analista como co-determinando el curso que toma el trabajo analítico. Si bien la idea de la instrumentación de la contratransferencia es conocida en psicoanálisis desde el trabajo del 1919 de Ferenczi, y más genéricamente desde mediados del siglo pasado, con los de Paula Heimann y Heinrich Racker, se la veía fundamentalmente como una respuesta a lo que ocurría en el psiquismo del paciente. La comprensión que nuestras reacciones inconcientes al contacto con el analizante son de naturaleza mucho más compleja, en el que intervienen factores diversos, intrapsíquicos, vinculares, sociales y culturales, así como nuestras pertenencias institucionales, que condicionan nuestro modo de estar con él, con las teorías que elegimos para tratar de comprender lo que ocurre en la sesión y fuera de ella, el grado de desestructuración del encuadre que podemos tolerar y acompañar, o cuánto y cómo de lo que ocurre en las sesiones podemos compartir con otros colegas

Como dice Patricia Ulanovsky⁽¹²⁾: "Ser psicoanalista en el comienzo de este nuevo siglo y en la Argentina (y esto vale para toda Latinoamérica y quizás en formas menos percibidas aún en todo el mundo) es un proyecto complicado. No solo por la crisis social, ética, económica, política institucional, etc. que condicionan nuestra práctica, ni tan solo por los cambios de los paradigmas culturales

12. *Práctica psicoanalítica. Presunción de una paradoja en Psicoanálisis: cambios y permanencias* Zorzal 2003 H. Lerner (comp.)

antes enunciados, sino principalmente porque sostener el deseo de analizar y cuestionar las propias creencias, reformular las referencias y las pertenencias es una tarea que obliga a una responsabilidad, a una actitud activa y a una soledad que no siempre queremos o podemos asumir.

Nos dice Piera Aulagnier⁽¹³⁾: El yo es el que redacta el "compromiso identificatorio" y si algunas de sus cláusulas deben permanecer inmodificadas, otras tendrán que modificarse para que se garantice el "devenir de esa instancia". [...] el principio de permanencia y el principio de cambio son los dos principios que rigen el funcionamiento identificatorio.

Dr. Claudio Eizirik. Sociedad Psicoanalítica de Porto Alegre.

Buenas noches, para mí es un placer y un honor estar de nuevo acá, en una conmemoración de un Congreso de APU y particularmente es un placer y un honor la oportunidad de mirar tantas caras de personas queridas, amigos, colegas, con los cuales hemos convivido en los últimos años y con los cuales espero seguir conviviendo. Además es un motivo particular de satisfacción la oportunidad de estar participando de una celebración del centenario de la IPA con la presencia del presidente de la Asociación, el profesor Charles Hanly, y también por el hecho de que, como desde hace muchos años, APU tiene esa particular característica de integrar analistas de distintos países de América Latina en esta ciudad, un lugar cálido, hospitalario, no solo en términos personales, como fértil en términos de ideas y práctica psicoanalítica.

Hablando ahora del tema del panel, a mi juicio hay cambios en la cultura, en los pacientes, en la forma como se practica el psicoanálisis y en cómo se entiende la relación analítica. Además, cada vez más se observa un gran interés en la mente del analista y

13. :Aulagnier P. "Condenado a investir" Rev Psicoanálisis 1984 2-3

de entre todos los conceptos desarrollados en estos últimos decenios, lo que me parece más estimulante es el concepto de campo analítico de los Baranger, que fue más recientemente desarrollado por Ferro y otros autores en un libro que se suma al editado por Kancyper, otro por Leticia Glocer de Fiorini y a la primera aparición en inglés del trabajo clásico de los años 60 de la Revista Uruguaya en el *International Journal*. No deja de ser un poco curioso que con Guillermo Bodner, que es un ilustre uruguayo que vive en Barcelona, compartimos hace poco una mesa en el Congreso Europeo de Psicoanálisis, en que él y una colega portuguesa presentaron material clínico ilustrando el concepto de campo analítico de los Baranger. Y algunos colegas europeos estaban sumamente sorprendidos por ese novísimo concepto que recién surgió. O sea, que tenemos por delante mucho que hacer.

Un tema que me atrae en particular es el de los cambios en la mente del analista a lo largo de su ciclo vital. En su último libro, el crítico literario palestino Edward Said estudió el estilo tardío, examinando la obra de varios artistas en el otoño de sus vidas. Algunos suponen la resolución armónica y la continuidad del trabajo de décadas anteriores, como Shakespeare, Sófocles y Verdi, pero otros abundan en contradicciones, ganan en complejidad y desasosiego, y convierten al creador en un exiliado dentro de su propia obra, en una vanguardia incomprendida por su tiempo, y punto de partida para las siguientes generaciones, como fue el caso de Ibsen, Beethoven, Rembrandt o Thomas Mann. Por supuesto, muchos de vosotros se van a acordar del clásico trabajo de la creatividad, escrito por un analista inglés, Elliot Jacques, que varias décadas antes defendió la misma idea del cambio de la capacidad creativa en varios artistas. Por supuesto que hay una relación con la conciencia o la proximidad de la muerte, pero el hecho más significativo, a mi juicio, es que ese estilo tardío no solo sintetiza lo que fue aprendido y vivido, sino que finalmente permite muchas veces al artista encontrar su propia voz.

¿Qué puede pasar o pasa en la mente del analista, si es que puede desarrollar su estilo tardío?

Hace un mes, me fue a ver una persona que había sido mi

paciente de análisis durante 10 años y que había terminado su análisis hacía 20 años. Naturalmente la primera constatación es que pasó un largo tiempo, tanto para mí como para ella. En las conversaciones que hemos tenido en ese mes, fue inevitable una observación recíproca dentro de lo que cada uno de los dos se acordaba acerca de lo que había pasado en aquel entonces, en la que comparamos los respectivos estilos.

No me sorprendió el hecho de que ella me describió como un joven algo fanático, muy estricto en la aplicación de una teoría de la técnica específica y que mantenía un *setting* extremadamente estructurado y absolutamente previsible. Todos los jueves había una interpretación de la falta que yo le haría en el fin de semana y todos los lunes la alegría del reencuentro. Felizmente ella me encontró un poco cambiado ahora y yo también la encontré a ella un poco cambiada. Algún efecto positivo había hecho el análisis.

¿Cómo sería posible que las experiencias clínicas, los fracasos y algunos sucesos, que las experiencias de la vida, que los cambios en la manera de entender el mundo y las relaciones humanas no influyeran necesariamente en nuestra actitud analítica? ¿Y cómo sería posible que cada uno de nosotros no tenga o por lo menos pueda llegar a tener su propio estilo y su propia forma de analizar, que cambia con el tiempo y que ninguna institución por más importante que sea, pueda controlar más allá de ciertos límites?

Estoy de acuerdo que manejamos todos algunos conceptos básicos, como Abel Fainstein los mostró, pero tengo dudas si los entendemos de manera muy homogénea, y me parece muy interesante que así sea.

Entre tantos deberes institucionales de los años pasados, uno de los placeres fue la oportunidad de visitar consultorios de analistas, de los distintos colegas en las tres regiones geográficas en que tenemos sociedades. No hay dos salas iguales ni semejantes en parte alguna. Cada analista pone algo de sí mismo, de su estilo, en su consultorio. Eso me hace acordar a Jorge Luis Borges, en uno de sus prólogos, en el que escribe que después de años él trató de imitar el estilo y la escritura de algunos jóvenes geniales,

principalmente europeos. Y después de intentar imitar y copiar, y copiar y copiar, en los lindes de los 70 finalmente se resignó a ser Borges. Gracias a Dios. Ojalá pudiéramos pensar algo semejante, naturalmente aceptando las diferencias entre el genio y cada uno de nosotros, modestos analistas. Como dice un colega nuestro, Roosevelt Casorla, la nuestra es la ciencia del particular, de lo único, de lo irrepetible, del hecho que se construye a cada sesión y a cada momento de la sesión, conjuntamente con el paciente en cada campo analítico particular.

Si logramos desarrollar nuestro propio estilo, sea precoz o tardío, podríamos continuar la senda que Freud inició en su cultura, en su mente, con sus pacientes y con sus propuestas teóricas. Nuestro desafío es, respetando lo que los pioneros y antecesores han hecho, seguir sus pasos en nuestra cultura, nuestra mente, nuestros pacientes, y nuestra propia voz. Gracias.

Dr. Marcio de Freitas Giovannetti. Sociedad Brasileira de Psicoanálisis de San Pablo.

1- Walter Benjamin escribió en "*One-Way Street*"⁽¹⁴⁾ que: "*es verdad que el hombre completó su evolución como especie hace millares de años atrás, en cambio la humanidad como especie apenas está comenzando la suya*". Es desde esta perspectiva que pienso el psicoanálisis y la clínica psicoanalítica. Tenemos apenas cien años como disciplina y nuestros conceptos básicos necesitan ser continuamente repensados a la luz de la propia historia y de nuestra contemporaneidad. Pues es siempre contemporáneo el lugar de la clínica psicoanalítica.

2- Si consideramos el caso Dora como el primer relato clínico psicoanalítico, vamos a observar que lo contemporáneo del 1900 está ahí retratado, magníficamente en los dos sueños: En el mo-

14. Walter Benjamin "*One Way Street*", Belknap Press 2004 vol 1, pg 487

mento en que surgían las primeras metrópolis (Viena era la 4ª o 5ª metrópoli del mundo) y se intensificaban las migraciones del campo para la ciudad y del Viejo al Nuevo Mundo, Dora le trae a Freud dos emblemáticas representaciones de su humanidad. En una de ellas, su casa de campo está en llamas, en la otra ella, se ve caminando por una ciudad desconocida y preguntando a quienes encontraba por el camino: *¿Dónde queda la estación?* Obteniendo siempre como respuesta: *"A cinco minutos de aquí"*.

3- Cien años después, el sueño que fue ofrecido a todos los habitantes del planeta, fue solamente uno. El 11 de setiembre de 2001, todos nosotros fuimos obligados a mirar en forma reiterada, las imágenes de las Torres Gemelas incendiándose. La ciudad ya no es más una metrópoli, sino una megalópolis, New York City, de algún modo conocida y desconocida por todos. Si en 1900 la clínica psicoanalítica trataba de descifrar el sentido de la representación singular y propia de su mundo, la representación de una adolescente que había crecido en una pequeña ciudad del interior y que se había mudado recientemente para la metrópolis, cien años después nuestra clínica contemporánea es convocada a dar acogida, a hospedar y a testimoniar una representación única, anónima que impregnó todas las mentes de un mundo globalizado. El sueño no es más de cada uno, generado en la privacidad de un espacio subjetivo, sino que es una representación mediática de un "exceso de mundo" que viene a enfatizar en forma irreversible, el hecho que subjetividad y "ciudad", sujeto y cultura, por así decir, constituyen una amalgama única. Reconsiderando como centrales para la clínica los textos "culturales" freudianos: no hay un yo independiente de las masas, de las tribus...

4- Entre un acontecimiento y otro, nuestra pequeña comunidad psicoanalítica vive dos pérdidas irreparables: queda huérfana de su fundador, y la mayoría de sus participantes parten al exilio involuntario, motivado por el nazismo. Pérdida del padre, pérdida de la patria, de la familia, son factores que necesariamente influirán, ya sea en la escucha como en las conceptualizaciones teóricas de los psicoanalistas en aquel momento y la comprensión del "setting" y de la transferencia empequeñecen, cristalizándose de

forma reactiva y melancólica. Y en ese Nuevo Mundo muy temible, era natural que los análisis se centraran en el "aquí y ahora" estrecho y protegido, apartándose de su lugar originario, o de tránsito, o de ciudad desconocida: Edipo quedó sin Tebas...

5- *"¿Es por eso que quedo siempre aplastado cuando saludo al funcionario de la aduana y él no me contesta?"* pregunta entre sorprendido y aliviado mi paciente que hacía viajes internacionales por su trabajo, en aquel año de 1998. Estábamos hablando sobre lo que Marc Augé⁽¹⁵⁾ llamó los "no - lugares", los aeropuertos por ejemplo, en los cuales el paciente pasaba la mayor parte de su tiempo y de su tentativa de reconocer y ser reconocido en el anonimato de la multitud en tránsito. Me di cuenta en ese momento de la importancia del analista como testimonio de la experiencia existencial de aquella subjetividad forjada en el exilio y sin patria. *"Ex-patriados, así nos llamamos entre nosotros"* me dice. Me cuenta también que él tenía dos certificados de nacimiento, uno sin el nombre del padre y otro, posterior, cuando fue reconocido por él. *"Pero en verdad tuve dos padres, porque mi mamá se fue a vivir con una mujer cuando yo tenía 3 años y ella fue mi verdadero padre para mí, hasta mis 16 años"* Hace tres años que atiendo a este joven, que hoy tiene 28 años, excepcionalmente exitoso profesionalmente, responsable de ventas de una multinacional en gran parte de Africa y que pasaba sus fines de semana prácticamente extranjero de todo, drogado en un cuarto de hotel 5 estrellas, en el país donde se encontraba en aquel momento. Nosotros nos encontrábamos personalmente cuando él estaba en San Pablo, y por *skype* la mayoría de las veces. Cuando le cuestioné y le pregunté si sería que esto lo ayudaba, su respuesta fue: *"No te muevas -no salgas de ahí-"* dejando claro para mí que la naturaleza y el anclaje de los vínculos humanos son mucho más complejos que aquellos que clásicamente consideramos en psicoanálisis. Y siempre es el discurso vivo, contemporáneo, de nuestros pacientes el

15. Marc Augé: *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Gedisa Editorial. España. 2002

que precisa ser escuchado y los conceptos deben por tanto ser migrantes, es decir, estar siempre en tránsito. Ese es a mi entender, el gran legado freudiano. Continuemos para que se genere el debate.

Dra. Fanny Schkolnik. Asociación Psicoanalítica del Uruguay

Respecto a los efectos del contexto actual en el psicoanálisis, pienso que caben destacarse particularmente:

-Los significativos cambios en la constitución de la familia (el lugar distinto de la mujer, la frecuencia de los divorcios, la convivencia de los hijos de unos y otros, los hogares monoparentales).

-Las nuevas perspectivas respecto a la diferencia de sexos y generaciones, cuestionadoras y desafiantes en relación a pautas anteriores.

-El posicionamiento diferente respecto a la sexualidad en sus distintas manifestaciones.

-Las características de las dimensiones del tiempo (la inmediatez, lo instantáneo) y el espacio (el mundo globalizado y el borramiento de las fronteras)

-La importancia adquirida por la imagen, que nos interroga acerca del lugar de la palabra

¿Qué efectos ha tenido todo esto en la clínica psicoanalítica?

Me parece importante y necesario replantear permanentemente la teoría y la clínica, no solo en función de los cambios en el contexto, sino también por efecto de la mayor experiencia y la ampliación del campo al que accedemos con el análisis (el trabajo con pacientes graves, así como con niños, grupos, parejas, familias, etc.). Todo esto hace que el psicoanálisis mantenga su vigencia, sosteniendo una concepción del psiquismo que tiene el carácter de algo vivo y abierto, alejado de certezas que nos condenarían a una inmovilidad estéril. Pero también pienso que los pilares

metapsicológicos acerca de la constitución psíquica (inconciente, conflicto psíquico y sexualidad) siguen teniendo el carácter de conceptos fundamentales, aunque también han requerido las necesarias reformulaciones.

En cuanto a la posibilidad de que todos estos cambios hayan dado lugar a nuevas patologías me inclino a dejarlo como interrogantes? ¿Se trata de nuevas patologías, de nuevas formas de presentación de las ya conocidas o de perspectivas distintas que nos permiten abordar la complejidad de las anteriores sin apurarnos a plantear nuevos diagnósticos?

¿Cómo encaramos la práctica actual?

El paciente ya no es el mismo

Es distinto del de hace apenas algunas décadas. Pero tampoco el que consulta en Nueva York es el mismo del que lo hace en Uruguay o en otro lado. Creo que, más allá del mundo globalizado, aún existen diferencias importantes vinculadas a la historia y la cultura de cada región. Si tengo que decir lo que destacaría en cuanto al motivo habitual que trae al análisis a los pacientes en nuestro medio, pienso en los distintos factores que generan incertidumbre e inseguridad por la carencia de referentes estables vinculada a los cambios en la constitución de la familia actual y las dificultades en las relaciones entre sus distintos integrantes; las nuevas pautas y conductas respecto a la sexualidad y las consecuencias del multiempleo, dado que no existe un trabajo seguro, en el mismo lugar ni durante un tiempo más o menos prolongado.

Y nosotros tampoco somos los mismos

No escuchamos de la misma manera ni privilegiamos las mismas cosas. Manejamos un concepto más flexible del encuadre, tanto respecto al contrato como a la frecuencia y el uso del diván,

atendiendo siempre a lo singular, propio del encuentro con cada paciente, sin dejar de tener en cuenta los posibles aspectos resistenciales en este sentido. Aunque también buscamos y valoramos la importancia de establecer los necesarios límites para generar un espacio y un tiempo que constituya el marco propicio para que pueda darse la movilización que supone el proceso de análisis, en un vínculo que privilegia lo íntimo, (algo que resulta difícil de lograr con las características propias del mundo actual).

Tampoco cabe ya sostener la noción de neutralidad, si atendemos al concepto tal como lo determina el campo semántico: "una sustancia que no tiene carácter ácido ni básico, los animales que no tienen sexo, las cosas que tienen un carácter indefinido, las palabras o expresiones desprovistas de matriz afectiva". Y eso no refleja el movimiento pulsional que también convoca al analista y que está necesariamente ligado al fuerte compromiso con su paciente, dado que en el 'campo analítico', como plantea Baranger⁽¹⁶⁾, o en 'la cubeta', como prefiere decir Laplanche⁽¹⁷⁾, se juega lo pulsional de ambos participantes. Pero al mismo tiempo, importa destacar lo imprescindible que es la abstinencia, que supone contención y privación sostenidas del analista para crear la necesaria asimetría que requiere el vínculo analítico.

También jerarquizamos cada vez más la importancia de la transferencia como motor del análisis, que nos permite acercarnos a lo inconciente a través de lo que se actualiza en el vínculo que se establece con el analista. Y la contratransferencia ha pasado a ocupar un lugar fundamental, particularmente en su dimensión inconciente, como instrumento privilegiado del analista para acercarse a lo inconciente del paciente, que se pone de manifiesto en los intersticios de la palabra.

En cuanto a la interpretación, creo que a veces intervenimos con preguntas, o bien señalamos algo, o relacionamos momentos distintos del análisis o de las vivencias que nos trae el paciente de

16. Baranger M y W. *La situación analítica como campo dinámico*. RUP N° 4, 1961-62

17. Laplanche, Jean *La cubeta*. Amorrortu, 1990, Buenos Aires.

su historia. A veces interpretamos la transferencia directa con el analista y en otras, las transferencias laterales. También intervenimos estableciendo límites para evitar actuaciones autodestructivas o apuntando a marcar la necesaria alteridad, cuando se dan dificultades de discriminación que responden a lo desmentido y escindido. Pero en definitiva, todo forma parte de lo que podríamos considerar como un "trabajo de interpretación" entre dos, que supone deconstrucción y construcción. Buscamos deconstruir ligazones patológicas que se reeditan en la transferencia, desmontar identificaciones alienantes que surgen como sentencias, que provienen de los padres y de lo transgeneracional. Y por otro lado, intentamos construir ligazones que contribuyan a hilvanar un tejido psíquico que permita un mayor procesamiento de lo no elaborado y que constituye el mayor motivo de sufrimiento del paciente.

Un último punto que quiero plantear tiene que ver con el cambio importante que implica el papel fundamental que hoy le atribuimos al otro, sus efectos en el psiquismo y sus consecuencias en la clínica. La interdisciplina nos aporta muchas veces una dimensión metafórica enriquecedora para pensar la clínica. En ese sentido, me interesa citar un texto que leí últimamente, "*La Nieta del Sr. Linh*", en el cual se me destacó la fuerza con que Phillip Claudel⁽¹⁸⁾ muestra lo que implica la incidencia del otro para el sujeto.

El protagonista, un anciano que ha perdido a toda su familia en la guerra, solo rescata a la que supone su nieta, de la cual no se separa en ningún momento y con la que tiene que emigrar del "país de sus antepasados y sus muertos", donde el otro se volvió ominoso en medio de la muerte y la destrucción, a un país extraño al que lo trasladan en un barco junto a muchos otros, "frágiles estatuas de rostro triste", nos dice Claudel. Siente que ese país no

18. Philippe Claudel. *La nieta del Sr Linh*. 2006 Ediciones Plaza. Salamandra. España

tiene ningún olor. Hablan un idioma que no entiende. Él solo se dedica a la niña. Poco a poco se anima a salir y termina sentado en una plaza junto a un hombre que habla otro idioma. Pero a partir de ese momento se inicia una comunicación importante entre ellos aunque no entienden el significado de las palabras. Al Sr. Linh le gusta oír su voz, su timbre profundo, su fuerza. Solo esa niña con la cual no puede comunicarse a través de la palabra y ese otro desconocido, con el que hablan idiomas distintos, podrán darle un sentido a su vida, hacerle sentir que está vivo.

Lo que nos dice Phillip Claudel, así como lo que nos llega de otras lecturas, si bien no puede traducirse a nuestro lenguaje psicoanalítico sin desvirtuarlo, nos enriquece, y creo que también nos ayuda a ser mejores analistas.

Intercambio con el público

Dr. Abel Fainstein:

Hemos escuchado las exposiciones. Tenemos muchas cosas para pensar. Me parece que hay algo que recorre a todas ellas y es que hay una fuerte apuesta por la contemporaneidad de la práctica. Creo que todos estuvieron de acuerdo en rescatar la contemporaneidad de la práctica, una práctica singular, donde cada analista pueda encontrar su voz, un psicoanálisis abierto, sin certezas, poco neutral, y con un fuerte peso de la realidad exterior.

Creo que podríamos pensar un poco respecto de esto, contraponiéndolo con algo que para mi gusto es uno de los desafíos del psicoanálisis de aquí en adelante, y es que el imaginario del psicoanálisis en la cultura, sigue siendo un psicoanálisis que tiene poco que ver con estas cosas que se hablaron hoy acá. Cuando la gente habla de psicoanálisis parecería que habla de otra cosa de lo que se dijo hoy aquí. Parece algo poco contemporáneo, con certezas, poco singular, con analistas bastante distantes, poco comprometidos, en el sentido que decía Fanny, que somos bastante menos neutrales o poco neutrales, que no es un atributo que por lo menos

destacaríamos en nuestra práctica, y sin embargo, el imaginario, por lo menos en Buenos Aires, respecto del psicoanálisis, creo que tiene que ver con lo que pasa en el mundo, no es ése.

Me parece que ése es uno de los desafíos para quienes trabajamos en esto. Me gustaría escuchar las opiniones de los de la mesa, y bueno, está abierto también a todos ustedes.

Dra. Eva Rotenberg. APA

Bueno, quería primero felicitarlos, me gustó muchísimo la idea de que hayan ciertas preguntas, para justamente poder dialogar. Pedí la palabra porque, en realidad, cuando se dijo si había un deslizamiento de lo pulsional a un psicoanálisis donde se piensa más el "entre" o los "otros", pensaba que quizás hay más un pasaje de una posición unívoca como había antes, a una posición de la complejidad, donde hay lo uno y lo otro; un psicoanálisis que piensa la constitución del sujeto por los otros, y además que los otros van a favorecer o no el despertar de la pulsión.

Porque si no, nos quedamos otra vez en una posición unívoca. Pensaba también, que si bien salimos de la certeza, no quiere decir que estemos en la ambigüedad total. Hay ciertas posiciones que sabemos que son fundantes para el psiquismo, por ejemplo, el diálogo cuando es comunicación, cuando tiene que ver con la palabra plena, que tiene que ver con el afecto, con la representación y con el sentido, que no es lo mismo que hablar.

En el trabajo con niños vemos la diferencia entre los que se forman frente a la televisión, donde no hay comunicación, respecto de aquellos que hablan con los adultos: ¿qué hiciste en el colegio? ¿tenés tarea?, y cómo esto se reproduce en todos los vínculos.

Psic. Silvana Hernández - APU

Imbuída del ambiente poético, literario de la Mesa, que tanto bien nos hace a los psicoanalistas, quería decir algo. Es cierto que el psicoanálisis no tiene certezas, en un sentido. Pero tenemos una

certeza, y es que el psicoanálisis es bueno para las personas. Hasta ahora, en estos primeros 100 años, eso ha ido transmitiéndose como relatos orales, como cuentos pueblerinos de unos a otros, pero el mundo ha cambiado. Entonces a veces parece que esa certeza se diluyera, pero yo creo que este espíritu, como decía Abel, está muy fuerte en nosotros. Quizás eso sea lo único que tendría que cambiar o que tendríamos que trabajar para que esos relatos orales de estos primeros 100 años se transformaran en algún otro relato, para transmitirles a las demás personas esta certeza de que el psicoanálisis es bueno.

Lic. Susana García. APU.

Yo estaba pensando en el planteo que hizo Abel de que por lo menos en Buenos Aires, el imaginario social respecto a nuestra disciplina no es el mismo que el de los expositores del plenario. Tuve la experiencia de tener entrevistas periodísticas en estos días y hay algo de raro, respecto de nuestro trabajo. En un momento, en mi consultorio, un periodista dice: ¡Ah diván!, ¿y lo usa? Una pregunta que implicaba extrañeza. Creo que hay un hecho, y es que no podemos pretender ser populares.

Me interesó mucho lo que le pasó a Claudio con su paciente y la forma cómo lo describió. Pienso que es cierto, como dicen Fanny, Pedro y también Marcio, que hemos cambiado, pero no me parece menor y creo que es asunto a destacar, que la paciente volvió ¡veinte años después!, lo que me hace pensar en esos aspectos valiosos de nuestra disciplina. Porque a pesar de ese analista rígido, estricto, que interpretaba todos los jueves lo mismo y todos los lunes lo mismo, modalidad que hoy es impensable sostener, se ve que algo más Claudio le dio a la paciente, por algo lo volvió a ver y se pusieron al día de un modo menos neutro, de una manera más natural. Comprometidos los dos; como plantea Fanny con el relato de Phillipe Claudel, donde el lugar de la palabra, no es sólo el sentido de las palabras, hay una vehiculización del afecto que permite el encuentro y eso también pasa en psicoanálisis.

El compromiso del analista que seguramente Claudio tuvo,

incluso con ese encuadre tan estricto en ese momento.

Realmente me parece excelente la mesa, les agradezco, yo estoy muy contenta.

Marcio De Freitas Giovanetti.

Ese punto que Abel lanzó: ¿en qué medida los cambios que nosotros pretendemos que existen entre nosotros, son percibidos por la comunidad?

La primera pregunta: ¿Estos cambios, son reales? ¿O son deseos nuestros? Lo que dijimos: ¿Se refiere a un grupo de personas con características de apertura, o se refiere a la mayoría de los psicoanalistas?

Nosotros, ¿continuamos aplicando los mismos métodos, las mismas interpretaciones y los mismos esquemas de hace 20, 30, 50 años o estamos con una escucha analítica un poco más abierta a lo psíquico o a lo que sucede en el vínculo analítico?

La realidad es que nosotros no somos un grupo homogéneo. En cada ciudad hay distintos grupos, en cada Sociedad hay distintos grupos, hay algunas ciudades en que tenemos cuatro, cinco Sociedades, hay otras en que tenemos una, pero dividida en miríadas de subgrupos, o sea, no se puede hablar de un psicoanálisis, sino de distintos psicoanálisis.

Me parece que sería importante mirar dentro de nosotros mismos, no solo como grupo, como institución, y ver hasta qué punto tenemos un cierto frescor en el trabajo analítico que Freud tenía.

Porque a mi juicio, los mejores libros sobre Freud no son los libros que él mismo escribió, son los libros que sus pacientes escribieron sobre sus análisis. Ahí nosotros podemos ver al verdadero Freud en acción. Ahí nosotros podemos ver el campo analítico en real funcionamiento. Entonces me parece que en este debate también sale un cuestionamiento a nosotros como grupo, como comunidad psicoanalítica. En qué medida nosotros estamos intentando cambiar junto con la cultura o nos agarramos desesperadamente de conceptos y prácticas con miedo de enfrentar lo nuevo, lo extraño y el otro.

Pedro Boschan. APdeBA.

Yo me quedé pensando en el comentario de Susana, y aunque en Buenos Aires la situación es un poco diferente, varias veces han llegado periodistas de otros países a averiguar cómo es esto de que en Buenos Aires el psicoanálisis tiene la popularidad que tiene. Sin embargo, a mí me parece que es importante que nosotros conservemos la conciencia de que estos periodistas que te han venido a preguntar tenían razón, que lo que nosotros hacemos es raro. A nosotros nos resulta tan familiar, que nos resulta difícil a veces entender que resulta raro para otros.

Esto me parece que es un punto muy importante, es decir, estamos haciendo algo que es bastante discordante, con una serie de normas y pautas vigentes en la cultura y me parece que tener conciencia de esto nos ayuda a ir haciendo puentes más móviles entre las dos cosas.

La otra cosa que decía Susana a mí me pasa también muchas veces. De repente tengo guardado alguno de los cuadernitos de cuando empecé a trabajar como analista hace 40 años. Entonces, por un lado cuando uno lo relee dice: "pero cómo pude decirle esto al paciente, pero qué barbaridad, qué animal, cómo no me di cuenta", pero al mismo tiempo uno tiene el recuerdo de que muchos de estos pacientes mejoraban notoriamente con esas cosas que hoy uno no les diría, y ahí es donde a uno le surge la duda, de que lo que uno hace o dice con un paciente es lo que realmente condiciona el cambio; cuánto de los contenidos, de lo pensado, de la teorización o cuánto de la investidura afectiva, compromiso, de haber podido mantener un vínculo diferenciador. Son preguntas que uno sigue haciéndose.

Fanny Schkolnik. APU.

A raíz de lo que comentaron, quería subrayar que yo misma digo, que ya no hay más certezas, hay cambios en la teoría, cambios en la forma como trabajamos, pero es necesario decir que trabajamos en base a un método, una teorización y a una concep-

ción metapsicológica que tenemos internalizada, que sigue teniendo, de alguna manera, su filiación con Freud y con todos los desarrollos posteriores y que hace una diferencia con otros tipos de terapias. Porque Silvana decía recién el psicoanálisis cura, o mejora, también otras terapias mejoran, curan, y ¿cuál es la diferencia? En realidad hay una diferencia importante: nosotros tenemos un instrumento. Pienso también en cómo yo trabajaba hace 20 años y el cambio evidentemente es muy grande en cuanto al modo de intervenir, de interpretar, de relacionarse con el paciente, etc. y creo que es el mío y el de muchos de los que estamos aquí. Pero me parece que no hay que poner en un extremo el hecho de que antes teníamos certezas y trabajábamos con un encuadre muy rígido y ahora en realidad ya no tenemos ninguna y todo quedó cambiado y se replanteó. No es así.

El otro punto en relación con éste es que el vínculo analítico es un encuentro muy particular.

Aunque no mantengamos el mismo encuadre o la misma manera de ubicarnos, muy neutros, en realidad intentamos permanentemente crear un vínculo transferencial útil que supone necesariamente una abstinencia, como ya dije, y una asimetría necesaria con el paciente, muy distinto a como hacen otras terapias. Así que ahora me ubico del otro lado, defendiendo las invariantes.

Intervención

Sí, el psicoanálisis es bueno, pero yo no diría que el psicoanálisis solo es bueno. Yo diría un poquito más. Nosotros, psicoanalistas, buenos para nuestros pacientes, porque no tiene mucho sentido para mí preguntar si eso que un psicoanalista hace es psicoanálisis o no es psicoanálisis. Se cuestiona mucho. Hanly hablaba de la importancia de la formación. Creo que eso es extremadamente importante, la formación del analista; porque nosotros no somos meros aplicadores de un método, nosotros somos el método encarnado. Eso es esencial. Pero la encarnación del método no pasa jamás por standards. Eso creo que es una preocupación. La formación es una cosa, es una cristalización melancólica con de-

terminado tipo de standards o de conceptos rígidos, que no se cambian, que no se reflejan, eso es otra cosa. Virginia Ungar, en un panel, hace poco acá también con otros colegas, habló de las diferencias de la escuela inglesa y la escuela francesa, que una más bien escucha y la otra más bien imagina; un predominio de la audición y un predominio de la visualización en las conceptualizaciones. Yo diría que esos pacientes que nos llegan hoy, esos pacientes que viven en un mundo "*spamizado*", como nosotros también, esos pacientes nos proponen cuestiones muy serias acerca de lo que es escuchar, lo que es ver, lo que es imaginar. Internet nos trae cuestiones de una complejidad inmensa, el anclaje de los vínculos humanos, la complejidad de eso. Antes pensábamos que solo se podía entablar una relación íntima, que solamente podía darse en una situación de encuentro privado y cuerpo a cuerpo. Yo no tengo respuestas, pero pienso importante ir en busca de las cuestiones.

Lic. Violeta García. Asociación Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica.

Me parece muy interesante este diálogo de fertilización cruzada que se está haciendo con respecto a estos temas; particularmente esto de complejizar las prácticas y las teorías, que en este momento se alternan, a veces con mayor o con menor acierto. Y yo diría que más que un psicoanálisis, hay psicoanalistas que hacen uso de esas prácticas y de esas teorías y de las teorías implícitas, de lo que se habló hace un rato. Tomando lo que decía Silvana, que tenemos pocas certezas; en realidad si tuviéramos confirmaciones absolutas serían dogmas; lo que tenemos son postulados que nos ayudan a ordenar el caos de la vida psíquica con la que diariamente trabajamos. Pero si una de esas certezas es que lo que hacemos "hace bien", yo comparto lo que por allí se dijo que no solamente el psicoanálisis ayuda; hay otros tipos de tratamientos que también ayudan. Creo que tenemos una teoría del funcionamiento mental bastante compleja y abarcativa y que tenemos esta posibilidad de pensar sobre lo que hacemos y de hacer una re-

flexión permanente sobre nuestra práctica. Y que si le preguntamos y nos preguntamos a nosotros mismos recordando nuestros analistas o nuestros análisis, qué fue lo que sentimos como más importante de todo ese proceso o de los distintos procesos, yo no creo que nadie recuerde una interpretación.

Eso es lo mismo que en el libro "*La Soledad de los Números Primos*", que explica que los números primos es una serie de constantes que se dan en la serie numérica, que es imprevisible saber en qué momento se van a encontrar. Para terminar, creo que nosotros, en nuestra historia de análisis y también los demás pacientes, posiblemente recuerden de su analista un gesto, una mirada, un temblor, algo del sentimiento que afloró y que fue compartido y eso sólo lo podemos trabajar desde nuestra disciplina.

Dr. Abel Fainstein

Bueno, personalmente quiero agradecerles a los colegas de la mesa, la posibilidad de haber hecho un diálogo, venimos trabajando hace 2 ó 3 meses con esto; creo que las cosas que surgieron hoy de la mesa tienen algo que ver con el trabajo que hicimos. Les agradezco también a ustedes que hayan participado en parte de este diálogo.

**Descriptores: ASOCIACION PSICOANALITICA
INTERNACIONAL /
HISTORIA DEL PSICOANALISIS**

**Keywords: INTERNATIONAL PSYCHOANALYTIC
ASSOCIATION /
HISTORY OF PSYCHOANALYSIS /**